

## SOBERANÍA ALIMENTARIA

# VERDADES IMPOSIBLES DE OCULTAR

Juan Carlos Calzadilla

En las dos últimas décadas, especialmente a partir de la imposición de las reformas neoliberales, introducidas sistemáticamente durante la administración de 1994-1999 y mantenidas por los sucesivos gobiernos, la situación del sector agropecuario panameño ha ido en franco retroceso, pasando a disminuir su participación en el PIB del 21% en los años 70 a 5% en el 2010.

La apertura del sector primario a los mercados, ha vulnerado la seguridad alimentaria y, por consiguiente, a la Soberanía Alimentaria del país. De allí, la baja de la producción de alimentos, el estrechamiento de la superficie agrícola, el abandono del campo por la fuerza de trabajo agrícola, el encarecimiento de los alimentos y una cada vez mayor dependencia de las importaciones para abastecer al mercado local.

El resultado es hoy preocupante y desalentador, los gremios sin dirigentes que realicen propuestas serias y a largo plazo, los especuladores del mercado obteniendo grandes ganancias a costilla del productor y consumidor, ambos desprotegidos.

Todo lo anterior sin mencionar la desprotección de nuestro medio ambiente lo que se traduce un una dramática pérdida de nuestra biodiversidad, sometida a la voracidad de poderosos intereses económicos que no miden las consecuencias en el futuro del ser humano.

Obviamente, las consecuencias del abandono del sector, ponen en evidencia la ausencia o el fracaso de las políticas impuestas de arriba y, ante ello, solo la organización de los productores agropecuarios y la definición de políticas de Estados surgidas desde abajo, podrán dar respuesta al sector, en beneficio de la población consumidora y de los productores.

Ejemplos de la importancia de la organización del campo los tenemos en países vecinos, donde el sistema cooperativo ha sido un éxito y respetando políticas de Estado de largo plazo, logrando así estabilidad y la posibilidad de planificación en el sector.

Realizar una verdadera reforma agraria, disponer de crédito oportuno, respetar a nuestros investigadores y científicos del sector, reorientar la utilización de la tierra potencializando nuestros recursos, crear más escuelas agropecuarias y realizar alianzas estratégicas con países del área para crear centros de generación de mercado y espacios que nos ayuden a fortalecer

los procesos de negociación con otros centros de poder, nos permitirán disponer de una base productiva capaz de garantizar la seguridad y soberanía alimentaria.